TRIUNFO

Ó RUINA

INFALIBLE DE LAS CORTES

GENERALES Y EXTRAORDINARIAS:

DISCURSO

PRESENTADO A LAS MISMAS CORTES

EL DIA 14 DE ENERO DE 1811

PARA LA ELECCION DE SU FUTURA SUERTE.

POR D. J. DE M.

IMPRESO EN CADIZ POR D. ANTONIO MURGUIA,
Y REIMPRESO EN VALENCIA POR LOS YERNOS DE JOSEF ESTÉVAN, PLAZA DE S. AGUSTIN. AÑO 1811.

¿Usquequo claudicatis in
duas partes? Si Dominus est
Deus, sequimini eum; si
autem Baal sequimini.
Ilum. 3. *Reg. Cap.* 18. ℣. 21

SEÑOR

Tengo declaradas á Napoleon Buonaparte ocho guerras irreconciliables: guerra como C. A. R., como hombre de religion, como español, como vasallo de Fernando vii, como ciudadano, como hombre libre, como individuo de la especie humana, y como simple particular: por eso me he llenado de gozo al ver en las últimas sesiones del año pasado, reproducidos mis sentimientos en quasi todos los discursos de muchos de los dignos Diputados que componen el augusto Congreso de V. M.; y mientras dure su noble resolucion me he propuesto morir en su defensa. Esto supuesto, Señor, deseoso de asegurar á poca costa, el partido de la libertad de la Patria, en que estamos vivamente interesados todos los buenos Españoles, me presento hoy el primero á negociar los medios con V. M. Vengo á pedir á V. M. su propia salvacion; pues el punto que trato de proponerle, es tan capital, y de tal importancia, que no tengo el menor embarazo en decir que de su decision pende el *Triunfo* ó la *Ruina* de V. M. y de todo lo mas amado de la vida.

Señor, necesitamos union, y recíproca confianza, y esta no puede exîstir mientras haya pasiones desordenadas en los hombres; las quales si son tan diferentes como los humores de cada uno, propenden á la desunion de voluntades, y si son semejantes engendran, rivalidad y de todos modos son contrarias á la fortaleza. Solo la Filosofía evangélica, reprimiendo el exceso de estas mismas pasiones, quitó

los estorvos á la union, reconcentrando á todos los hombres en la misma fe, en la misma doctrina, en el mismo amor, en las mismas leyes y en las mismas esperanzas. ¿Hasta quando, Señor, hemos de ser tan poco económicos que perdamos el todo por salvar la parte? ¿Hasta quando ha de durar el frenesí de arrojarnos en un precipicio por no perder un gusto? ¿Hasta quando hemos de andar los Católicos fluctuando entre desconfianzas y temores, enemigos de la victoria y del valor? Somos flacos, incapaces de vencernos á nosotros mismos, y queremos vencer exércitos, allanar provincias, y sujetar á todos los demas hombres. Mientras seamos débiles como ellos, tendremos que hacer la guerra por cálculo, y ¿en donde hallar las fuerzas que nos faltan? Y ¿en donde los caudales para mantenerlas? Pero seamos mejores que nuestros enemigos, y cinco de los nuestros valdrán por ciento de ellos, y ciento por diez mil. (1) *Quoniam non in multitudine exercitus victoria belli, sed de cœlo fortitudo est.* (2) Quiso Dios hacernos superiores al enemigo en Ocaña, para que siendo vencidos de los menos, aprendiésemos á desconfiar de nuestras propias fuerzas; quiere ahora hacernos inferiores para que aprendamos á confiar en él. ¿Pero lo hacemos? ¡Vergüenza de Cristianos! Tenemos en nuestra Santa Religion un tesoro inmenso de recursos tan inagotables como la misma infinita Providencia, y por falta de fe lo dexamos intacto queriendo, temerarios, contrariar los decretos de Dios

(1) Persequentur quinque de vestris, centum alienos, et centum de vobis decem millia. Levit. cap. 26. ℣. 8.

(2) Maucha. cap. 3. ℣. 19.

con nuestras propias fuerzas. Mandó Ezequías á su pueblo que pagase los diezmos y las primicias á los Sacerdotes, (1) y Dios le bendijo, y desde entonces sobraba todo: (2) á nosotros una pérfida economía nos aconseja despojar los altares y los Sacerdotes, disminuirlos, ó acaso exterminarlos, y teñir con sangre humana las manos consagradas al divino culto, y desde entonces todo nos falta. Pinta Isaías (3) muy menudamente el porte y trage de nuestras prostitutas ó que visten como tales, y profetizándoles un funesto cambio de sus adornos y disipaciones les dice entre otras cosas: *Pulcherrimi quoque viri tui gladio cadent, et fortes tui in prælio. Et mærebunt atque lugebunt portæ ejus, et desolata in terra sedebit.* (4) Se cumple á nuestros ojos la profecía y ni se teme, ni se remedia. Apelo á las leyes del mundo mismo, inconseqüente siempre en todos sus principios; muere una persona principal en una casa, y el mundo no puede dispensar ocho dias de duelo, y seis meses ó un año de luto á la familia. La nacion Española; esta gran familia tiene á su padre cautivo, muchos hijos han derramado y derraman su sangre cada dia, otros gimen en prisiones duras y terribles, otros andan fugitivos y descaminados; inumerables hijas han sido, son, y serán deshonradas con ignominia; la

(1) Præcepit etiam populo habitantium Jerusalem ut darent partes sacerdotibus et Levitis, ut possent vacare legi Domini. Paral. cap. 31. ℣. 4.

(2) Ex quo cæperunt oferri primiciæ in domo Domini comedimus et saturati sumus, et remanserunt plurima, eo quod benedixerit Dominus populo suo. Idem ℣. 10.

(3) Cap. 3. ℣. 16.

(4) Isaí. Cap. 3. ℣. 25. 26.

casa arde por muchas partes, exércitos de ladrones talan, saquean, roban hasta los clavos; y mientras pasa esto con nuestros hermanos, unos pocos nos hemos retirado al último aposento de la casa, y porque hemos podido echar la llave, no obstante que se oyen los lamentos en la pieza inmediata ¡hemos de pensar en trages, en disoluciones y en teatros! ¡O mundo! ¿La ley de los lutos, y del duelo por los difuntos, que se ha hecho? ¿No es aquel nuestro Padre; no son nuestros hermanos?::: Dilo claro. Responde de una vez: *no tengo ley*, *no tengo patriotismo*. Si Señor, no encontrará V. M. verdadera lealtad, ni verdadero patriotismo, en quien no sea verdadero Católico. Encontrará sí un egoismo secreto y disimulado por el qual defenderá cada uno su partido mientras tenga con él una razon de seguridad ó conveniencia personal.

Una inundacion de Bárbaros acabó del primer golpe con la Religion y libertad de los pueblos Católicos del Africa, de cuya posesion quedaron asegurados para siempre: tal creyó Buonaparte que debia suceder en España, supuesto el abandono y corrupcion de este Reyno; pero no ha sido así. Al primer golpe, es verdad, quedaron arrolladas la Religion y libertad de los pueblos; pero un espíritu uniforme, en el qual no ha tenido la menor parte la política, opone continuas dificultades y peligros á la posesion; hace una guerra doméstica, general, activa, y sabia, sin plan ni combinacion alguna; y las mismas desgracias aun repetidas, en lugar de engendrar abatimiento, producen constancia, entusiasmo, y un odio saludable. Ni la falta de Reyes, ni

la de Gobierno, ni el infortunio, ni la confusion de las armas, ni los traydores, ni la mas negra intriga han podido introducir la anarquía en un pueblo que hasta nosotros mismos creemos ignorante. ¿Quien puede arreglar esta union de sentimientos desde el principio de nuestra santa Revolucion sino es una mano Poderosa y oculta que tiene algun designio sobre nosotros? ¿Y este designio será el de Dioclesiano quando prolongaba la muerte de los Mártires para hacérsela mas dolorosa y mas terrible? ¡Qué idea tan miserable tendriamos entonces de la Divinidad! Si Señor, mil doctrinas eterogéneas se mezclaban ya en la práctica, y en la especulativa de esta Divina religion en España, y era menester ponerla en el crisol para separar tantas escorias: quedará al fin muy poco metal, pero puro, sin que los designios de los hombres varíen los de Dios, ni sirvan de otra cosa que para la confusion de aquellos y la gloria de éste. Es menester ser Ateista para imaginarse un Dios sin providencia, y una providencia sin designio en sus operaciones, sin sabiduría en los medios, y sin poder para el logro de sus fines. Á ellos contibuirá V. M., no hay que dudarlo, pero habrá notable diferencia en contribuir como llaga, ó como medicina.

Señor, los Gentiles mas ilustrados conocieron el absurdo de sus muchos Dioses, y se burlaban de ellos en su corazon, pero en público se conformaban con las ridículas ceremonias de su supersticion, porque no sabian otra religion, y conocian la necesidad de una en el órden político; nosotros no tenemos ninguna, y somos en esta parte peores que paganos. Si Señor, lo digo, y lo repito; ninguna: porque nues-

tras obras y costumbres están en oposicion con nuestra fe; porque nos avergonzamos de ella. No es religioso el que guarda los libros religiosos, sino el que observa sus preceptos. Y sin Religion que es la base ¿cómo establecerá V. M. una política? De aquí es que los Ingleses en medio de sus tristes herrores, nos dan exemplo de moralidad y de costumbres, porque aunque mala observan una ley; nosotros deshonramos la de nuestra profesion. No es la del dia, corrompida con las máximas de la moderna y fatal filosofía, la Religion de nuestros Padres que V. M. ha jurado conservar, búsquela V. M. en su orígen, y quando la haya restablecido á aquel grado de pureza podrá decir que cumplió su juramento. De lo contrario, Señor, V. M. edificará sobre arena, cuyo edificio durará en la calma; pero la primera inundacion lo derribará y será grande y espantosa su ruina. (1) Al pie de la letra lo ha visto V. M. cumplido en la Junta central, y en otros mil exemplos anteriores; porque el Cielo y la tierra faltarán, pero la palabra de Dios durará para siempre. (2)

Señor: *Durum est nobis contra stimulum calcitrare* (3) Jesucristo dice que sin él nada podemos hacer, (4) no esperemos pues á que se nos caiga encima es-

(1) Omnis, quæ audit verba mea hæc, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui edificavit domum suam super arenam. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna. Matt. Cap. 7. ℣. 26. 27.

(2) Cælum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt. Matt. Cap. 24. ℣. 35.

(3) Act. Cap. 9. ℣. 5.

(4) Quia sine me nihil potestis facere. S. Juan. Cap. 15. ℣. 5. Dicit illis Jesus: Numquam legistis in scripturiis: Lapidem

ta piedra angular que por fortuna aun está suspendida, porque si se verifica seremos desmenuzados (1) sin recurso.

Gaste V. M. algun tiempo en reconocer y exâminar estas verdades de eterna Sabiduría que deben arreglar sus operaciones, y reducirse á prácticas, y no se ocupe tanto en reglas de economía que Jesucristo reprueba (2) como señal de poca fe (3) por que al fin por mucho que medite V. M. no podrá añadir un codo á su estatura. (4) El que dá de comer á los páxaros, y viste las flores del campo, cuidará de nosotros que valemos mas, si sabemos buscar primero el Reyno de Dios y su Justicia. (5) He aquí en un renglon, un proyecto de economía tan sencillo como infalible: dichosos de nosotros si lo viéramos adoptado por V. M.

Otro secreto importantísimo, y sumamente económico en nuestra situacion es el de saber vencer numerosos exércitos con muy pocos soldados: con 3 mil desarmados venció Judas Machaveo (6) á 6 mil

quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli: A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris?

(1) Quí ceciderit super lápidem istum confringetur: super quem vero ceciderit, conteret eum. Matth. Cap. 21 ℣. 44.

(2) Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? Idem Cap. 6. ℣. 31.

(3) Hæc enim omnia Gentes inquirunt. Ibidem. ℣. 32.

(4) ¿Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum? Ibidem. ℣. 27.

(5) Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. Ibidem. ℣. 33.

(9) 1. Machab. Cap. 4.

escogidos y bien armados matando la mitad: con 300 armados de teas, cántaros y trompetas, deshizo Gedeon (1) un exército inumerable de Madianitas: con solo su escudero ganó Jonathas (2) una batalla contra los Filisteos; mil mató Sanson (3) solo con la quijada de un burro: Judit (4) sola, hizo levantar el sitio de Betulia á un poderoso exército de Asirios: y no acabaria si fuese á sacar de los Libros Sagrados exemplos de esta especie. Pero como no extremecernos al ver que el pecado de un solo soldado costó la vida á 36, é hizo perder una batalla á Josué, (á cuya voz obedeció el mismo Dios) (5) diciéndole que no prevalecería contra sus enemigos mientras no castigase al delinqüente. (6) Y si esta doctrina se compara con la conducta de nuestros exércitos ¿qual será la conseqüencia? Respondan ellos mismos y cuéntennos las victorias que han ganado hace dos años. ¡Ah Señor! La conducta religiosa de nuestros exércitos se puede expresar mejor con lágrimas que con palabras, y tal como ella es tambien su disciplina, y tales los efectos. Vea V. M. si es importantísimo hablar de Religion en el Congreso; si es

(1) Judic. Cap. 7.

(2) 1. Reg. Cap. 14.

(3) Inventamque maxilam, id est, mandibulam asini, quæ jacebat, arripiens, interfecit in ea mille viros Judic. Cap. 15. ℣. 15.

(4) Jud. Cap. 15.

(5) Non fuit antea, nec postea tam longa dies, obediente Domino, voci hominis. Jos. Cap. 10. ℣. 14.

(6) Nec poterit Israel stare ante hostes suos, eos que fugiet; quia polliutus est anatemate. Non ero ultra vobiscum, donec conteratis eum qui huyus sceleris reus est. Idem Cap. 7. ℣. 12.

importantísimo el exemplo y el zelo de V. M. en punto á Religion, sin el qual nada serán los decretos de V. M. El que no tenga valor para darlos, para oirlos, ó para executarlos, que huya de nosotros; el dia que nos viésemos abandonados de la impiedad, sería el de nuestra felicidad y nuestra gloria. Entonces, el entusiasmo Religioso, (permítaseme esta expresion) aquel zelo santo que llevó al suplicio, con síncera alegría, á millones de Mártires, haría él solo verdaderos prodigios.

Esta, esta es, Señor, la ilustracion que necesita el pueblo, y no la negra que nos dan los periódicos del dia, dictada por hombres que solo en este siglo pueden llamarse sabios, sin haber conocido el temor de Dios, principio de la Sabiduría verdadera (1) V. M. responderá de estos excesos; porque ¿quien se atrevería á aconsejarle (2) que prohiba la administracion del Sacramento del órden; que relaje los votos del clero regular; y que haga presa de sus fincas y rentas, si supiera que por ello merecería su indignacion lejos de ser oído? ¿Las facultades de la Iglesia vienen de Dios ó de los hombres? Señor, respete V. M. el Sacerdocio, de institucion Divina; honre á sus Ministros, que en este dia de nuestra libertad, apenas se atreven á reclamar el derecho de simples ciudadanos; no ponga la mano en sus rentas; ceda de su derecho primero que meterse á deslindar los límites de ambas jurisdicciones; no sea que

(1) Timor Domini principium sapientiæ. Prov. Cap. 1. ℣. 7. Psal. 110. ℣. 10. Eccle. Cap. 1. ℣. 16.

(2) Semanario Patriótico Núm. 38. fol. 121. Lin. 20. fol 122. lin. 4. fol. 123. lin. 25.

se cubra con la lepra de Ozías, (1) ó que tenga que sufrir los azotes de Heliodoro. (2)

V. M. sabe muy bien estas verdades, y no podria dudarlas sin negar primero la fe jurada al pie de los altares. No un predicador, un soldado de profesion se las recuerda á V. M. siendo harto lastimoso que la religion de los héroes y de los sabios, no tenga en estos tiempos otro Panegirista: mas no es él, el que dá la autoridad á sus palabras, sino aquel que las dixo; por eso no puede V. M. desentenderse de este escrito sin exponerse á la sentencia de Samuel cumplida ya en los predecesores de la Soberanía que hoy reside en V. M. *Pro eo ergo quod abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus ne sis Rex.* (3)

Señor, los gobiernos católicos, no tienen disculpa para no ser excelentes; pues con una sencilla máxîma de política lo tienen hecho todo: *Fomenten la Religion por todos los medios posibles*, y ella hará lo demás. Córte V. M. el lújo y el desórden; persiga con eficacia la irreligion, el vicio y el escándalo; prospere la piedad y el verdadero mérito; ame y respete al Sacerdocio y á todo lo Sagrado; instruya sólidamente al pueblo en todo lo que debe saber como cristiano; y quando V. M. tenga muchos y buenos de éstos en los empleos públicos, tendrá en ellos observadores de las leyes, zeladores de su observancia, exâctos administradores de Justi-

(1) 2. Pas. Cap. 26.
(2) 2. Machab. Cap. 3.
(3) 1. Reg. Cap. 15. ℣. 23.

cia, hombres íntegros, y puntuales en el desempeño de todas sus obligaciones respectivas, &c. &c. pues todo esto y mas exîge la Religion. ¿Y puede desearse mas en el órden político? ¿Hay un medio mas fácil y sencillo de asegurar el órden y libertad de los pueblos; de ganar su opinion, su amor, su gratitud, y su confianza? ¡Ah Señor! Inumerables caminos conducen al error, y uno solo es el que guia al acierto; por fortuna lo sabemos los Cristianos por medio de la revelacion. ¿Tendrémos disculpa si nos descaminamos? Deseo con ansia que no sea así, como lo acredita el haber escrito este papel; y ruego á Dios en mi corazon prepare á V. M. con tal gracia que éste grano produzca ciento por uno. De lo contrario no faltarán escritores modernos que distraigan y adulen á V. M. pero yo sobre su *suerte futura* creeré los anuncios de los Sagrados libros, corroborados con la experiencia de nuestros dias: no quiera Dios que ellos tengan lugar en V. M. ¿Quién entonces podría reparar tanta desgracia? Real Isla de Leon 13 de Enero de 1811.

SEÑOR

Humilde súbdito de V. M.

J. de M.